

PRINCIPIOS DE LA APOLOGÉTICA





¿EL ENTORNO APOLOGÉTICO?

Existe una plétora de objeciones contra el cristianismo. Algunas de ellas son clásicas y se plantean de forma constante, como los cuestionamientos en torno a la existencia de Dios, el problema del mal, la deidad de Cristo, la validez histórica y científica de la Biblia, la hipocresía y corrupción en la Iglesia, el infierno y la condenación, la providencia divina y la predestinación, sin mencionar las controversias en relación con los milagros, la revelación, la encarnación y la resurrección.

Otras objeciones surgen a partir de las cosmovisiones prevalentes hoy día: la ética actual (en temas como el matrimonio y la familia, los derechos de los homosexuales, la sexualidad, y el rol de la mujer), el cuestionamiento de la veracidad bíblica (expresado en el relativismo y el posmodernismo) y el pluralismo (¿será que Jesús es el *único* camino y *la única verdad*?). A la par de esta realidad, hay una larga lista de objeciones relacionadas con el Antiguo Testamento que, entre otras cosas, acusan a Dios de ser sexista, homofóbico, arbitrario y severo.

Hay objeciones que sostienen que el cristianismo promueve el consumismo y va de la mano con el capitalismo imperialista, aprueba políticas exteriores agresivas, apoya a Israel de forma acrítica al tiempo que hace caso omiso del mundo árabe, y fomenta el calentamiento global. Hay críticas que señalan que el cristianismo tiene una visión machista y europeizante y, por ende, está estrechamente relacionado con la opresión y la explotación.

Además, hay muchos valores de la civilización moderna y posmoderna que son antitéticos con respecto a la cosmovisión bíblica. Por ejemplo, un libro publicado recientemente bosqueja siete “ideas tóxicas” que contaminan nuestra mente y corrompen nuestro estilo de vida:

- *La tecnofilia* (el amor a la tecnología): conlleva el aislamiento, las distracciones y el exhibicionismo.
- *La neofilia* (el amor por lo nuevo): está basada en el mito del progreso, el rechazo a la tradición y la fe en la ciencia y la tecnología.
- *El igualitarismo*: implica un rechazo a las jerarquías y la autoridad.
- *El individualismo*: consiste en la autonomía, la idolatría del yo, el narcisismo y un rechazo a la vida comunitaria.
- *El materialismo*: se manifiesta en la negación de lo sobrenatural, el pragmatismo y un uso invasivo de la tecnología (la clonación humana, la ingeniería genética y el cultivo de tejido fetal, entre otros).
- *El consumismo*: se basa en un sentido de *statu quo*, el afán por los lujos y la definición de la identidad propia a través de productos y servicios.

- *El relativismo*: consiste en el rechazo de la idea de que hay una verdad absoluta y de las declaraciones éticas.²

Por estas razones, muchos ven el cristianismo como una creencia inverosímil e irrelevante, completamente falta de credibilidad e inútil para la vida cotidiana. Para ellos, no es razonable en un sentido intelectual y, de hecho, les es menos que inservible, puesto que con frecuencia lo perciben como una religión inherentemente irracional, causal de división, intolerante, oscurantista y tóxica. De todas maneras, ¿quién *necesita* al Dios del cristianismo en los tiempos que vivimos? Uno de mis alumnos de Praga expresó muy bien este pensamiento:

Yo soy el vivo ejemplo de que las personas pueden vivir, sobrevivir y ser felices sin Dios [...]. Normalmente vivimos la vida como queremos y rara vez nos dejamos guiar por las reglas de alguien más. Los creyentes buscan en Dios amor, comprensión y alguna clase de escapatoria a sus problemas presentes, pero hoy en día contamos con diferentes cosas para sustituirlo. Amigos, música y deportes son totalmente necesarios en mi vida, sirven como una especie de sustituto.

Como resultado, debido a las numerosas objeciones, la apologética se enfrenta a un desafío tanto teórico como práctico.

² *Always ready: directions for defending the faith* [Siempre preparados: instrucciones para defender la fe], Nacogdoches, TX: Covenant Media Foundation, 1996, p. 67.

Podríamos intentar manejar un amplio rango de respuestas de variada complejidad, pero eso extendería demasiado nuestro estudio y lo volvería ciertamente muy intimidante (además, ya hay muchos textos útiles que tratan temas específicos de la apologética).

Sin embargo, lo más importante es lo siguiente: no importa qué fundamentos o evidencia podamos ofrecer, los hechos y argumentos serán evaluados bajo la lupa de una cosmovisión no cristiana. En este sentido, Greg Bahnsen comentó: “Cada prueba en particular será evaluada (tanto en términos de su veracidad como de su grado de probabilidad) según las suposiciones tácitas del no creyente. Su visión general del mundo y de la vida proveerá el contexto dentro del cual el no creyente entenderá y sopesará las afirmaciones de evidencia”.³ Cada cosmovisión interpreta la realidad a través de su propio marco presuposicional y el objetivo central con el cual está comprometida. Cada una trata de reconstruir el mundo como una alternativa a la otra cosmovisión. En consecuencia, la apologética bíblica reconoce el rol esencial de las cosmovisiones al buscar establecer qué se considera admisible. Como dice Bahnsen:

Por consiguiente, el apologeta necesita reconocer que el debate entre el creyente y el no creyente es fundamentalmente una disputa o confrontación entre cosmovisiones, entre compromisos centrales y supuestos que se oponen entre sí. El no creyente no

es simplemente una persona que no cree en algunos puntos específicos de la fe cristiana; su antagonismo está arraigado en una filosofía que abarca todos los aspectos de la vida (Col. 2:8) y que está de acuerdo con la tradición del mundo; por lo tanto, es un enemigo de Dios en la mente (Col. 1:21; Stg. 4:4) y usa su mente para invalidar la Palabra de Dios o hacer caso omiso de ella (Mr. 7:8-13). Puesto que no puede recibir ni conocer las cosas del Espíritu (1 Co. 2:14), el no creyente suprime la verdad (Ro. 1:18) y exalta su razonamiento en contraposición con el conocimiento de Dios (2 Co. 10:5).

Por estas razones, en esta primera sección nos concentraremos en la *teología* de la apologética y los temas fundacionales que se manifiestan en todo diálogo apologético. En lugar de presentar distintas defensas de la fe cristiana de una forma fragmentaria o por partes aisladas, vamos a reflexionar en torno a temas clave, textos bíblicos y la metodología fundamental de la apologética.

³ *Always ready: directions for defending the faith* [Siempre preparados: instrucciones para defender la fe], Nacogdoches, TX: Covenant Media Foundation, 1996, p. 67.